

DE BUHONEROS A EMPRESARIOS: LA INMIGRACIÓN LIBANESA EN EL SURESTE DE MÉXICO

Luis Alfonso RAMÍREZ CARRILLO
Universidad Autónoma de Yucatán

LA MIGRACIÓN LIBANESA EN AMÉRICA

LA MIGRACIÓN LIBANESA HACIA AMÉRICA es un fenómeno que se empieza a percibir de manera generalizada desde mediados de la década de los setenta del siglo XIX. En 1874 se reporta la entrada de libaneses cristianos a Brasil;¹ en 1875, en Estados Unidos,² y tres años después encontramos en México al primer libanés, registrado en el puerto de Veracruz en 1878.³ La migración libanesa hacia Estados Unidos en el siglo XIX fue más numerosa que hacia otros países americanos y estuvo alimentada, en lo fundamental, por cristianos maronitas.

La migración de origen musulmán hacia América fue mucho más tardía, y ha sido de poca importancia en los países hispanos. En Estados Unidos se registraron diez personas con esas características entre 1910 y 1914,⁴ y hacia 1970 su número total se calculaba en 30 000.⁵ En el caso estadounidense, la distinción entre libaneses cristianos y musulmanes es importante, pues los orígenes y tiempos de llegada se rela-

¹ KURBAN, 1933, p. 19.

² WASFI, 1971, p. 4.

³ CASTRO FARÍAS, 1965, p. 95.

⁴ WASFI, 1971, p. 6.

⁵ WASFI, 1971, p. v.

cionan con diferencias en la identidad étnica, la rapidez de la aculturación y la especialización económica de los grupos, aun cuando existan similitudes en el proceso de adaptación.

Lo anterior parece resaltar si comparamos dos de los escasos estudios sobre los libaneses en Estados Unidos. El primero, de los años cuarenta,⁶ efectuado en una pequeña comunidad rural de libaneses cristianos en el sur, que eran campesinos y comerciantes, y otro, llevado a cabo más de 20 años después, en una comunidad del área metropolitana de Detroit,⁷ entre libaneses de origen musulmán, que eran en su mayoría obreros automotrices.

En los países latinoamericanos, la inmigración libanesa, en su mayoría de cristianos maronitas, se dio en los mismos periodos y la trayectoria de los inmigrantes guarda más similitud entre sí que la seguida en Estados Unidos. Se registra, de manera general, un proceso de ascenso social y una estrecha vinculación con el comercio y la industria textil. En el caso de Brasil desde 1930 existía ya una importante colonia libanesa en São Paulo,⁸ dedicada al comercio de tejidos y a la fabricación de textiles, con sus escuelas y orfanatos propios. Fueron empresarios que además desarrollaron fuertes intereses en Beirut.⁹ La importancia de los empresarios de origen libanés se ha mantenido hasta el presente, en especial en las ciudades más grandes del país.¹⁰

En otras naciones de América Latina, los libaneses y sus descendientes también experimentaron un acentuado proceso de ascenso social a lo largo del siglo XX, y aunque nunca han sido muy numerosos en ningún país, su presencia ha sido relevante, en una situación parecida a la de la población judía. El papel desempeñado por Chile¹¹ ha sido fundamen-

⁶ TANNOUS, 1943, pp. 254-271.

⁷ WASFI, 1971.

⁸ KURBAN, 1933.

⁹ DUOUN, 1944. Véanse, del mismo autor, las notas sobre América Latina que tiene en "Confissoes e indiscriçoës. Meio século de experiencias em quatro continentes", 1943.

¹⁰ Véanse CHALLITA, 1981 y la relación lingüística entre el árabe y el portugués en la tesis de NEIF, 1989.

¹¹ HASSAN MATTAR, 1941,

tal en el comercio, tanto en las ciudades como en los pequeños pueblos del interior. En Argentina se vincularon tanto con el comercio como con la ganadería, teniendo sus empresarios gran éxito social y político desde los años cincuenta.¹² En la Paz, Bolivia, sus descendientes no sólo ocupan posiciones de clase media sino forman parte de la élite social.¹³

El grupo de empresarios que nos ocupa es parte de una población minoritaria de origen libanés asentada en la península de Yucatán y, en especial, en la ciudad de Mérida.¹⁴ El periodo de inmigración más intenso se extendió de 1879 a 1930.¹⁵ Durante esos cincuenta años, las condiciones de

¹² Véanse las extensas biografías de empresarios argentinos contenidas en ABOU, 1978 (1a. ed., 1957), ricas en información, independientemente de la orientación psicoanalítica del trabajo.

¹³ Esto es analizado en la tesis doctoral sobre élites en La Paz, de OSTERWEIL, 1978.

¹⁴ La migración hacia Yucatán durante el porfiriato y algunas décadas posteriores ha sido documentada de manera muy desigual. Para el caso de los cubanos, podemos encontrar una información rica en detalles y vivencias en URZÁIZ RODRÍGUEZ, 1949, y en la compilación de sus artículos periodísticos, 1990. Para los coreanos véanse SÁNCHEZ PAC [s.f.], y el artículo anónimo "La coreana, una inmigración perdida", en *Diario de Yucatán* (3 jul. 1990) (1a. parte) y (4 jul. 1990) (2a. parte). En la tesis de VICTORIA, 1987, podemos encontrar una información variada sobre las políticas y la legislación sobre población a principios de siglo, así como sobre la llegada de distintos grupos, en especial coreanos y yaquis. La estadística de población extranjera en Yucatán está registrada, en parte, en GONZÁLEZ NAVARRO, 1960 y 1974. Para una imagen general del papel de los extranjeros en Yucatán durante el siglo XX, véase el artículo "Inmigraciones" [en prensa].

¹⁵ El estudio del grupo libanés en Yucatán ha sido emprendido ya. Un buen trabajo pionero es la tesis de licenciatura en antropología social de CÁCERES y FORTUNY, 1977, en la que se documenta e interpreta la migración recurriendo principalmente a la historia oral y a la entrevista. Otro trabajo básico es el de MONTEJO BAQUEIRO, 1981, en el que se rescatan numerosos nombres, fechas y anécdotas sobre el origen de la colonia, resaltando en sus fuentes el trabajo hemerográfico. Del mismo autor, y en un tenor similar, véase otra obra MONTEJO BAQUEIRO, 1981a, en la que se da cuenta, de manera indirecta, del florecimiento urbano de los libaneses en Mérida en los años veinte. Un análisis más reciente, que recalca los cambios culturales y los procesos de adaptación, es la tesis en antropología social de CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, que incorpora nuevos datos en cuanto a tradiciones y cultura y un tratamiento dis-

entrada y el tipo de individuos no variaron mucho,¹⁶ aunque hubo algunas diferencias internas en cuanto a puntos de procedencia.¹⁷ Pese a ellas, la comunidad libanesa se identifica con relativa uniformidad en cuanto a sus orígenes. Eran en su mayoría cristianos maronitas, y algunos ortodoxos, procedentes del Mutassarifat, o “pequeño Líbano”, y de algunos puertos del Mediterráneo como Trípoli y El 'Batroum.¹⁸

EN MEDIO ORIENTE

La migración respondió a una compleja serie de factores políticos, religiosos y económicos.¹⁹ El primero, fue la extre-

tinto, considerándolos más un grupo que una minoría étnica, categoría que Cáceres y Fortuny sostienen que se les puede aplicar.

¹⁶ Según información de Nehmen Francis, un anciano inmigrante de la primera generación, CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, p. 17, ubican la llegada del primer inmigrante en 1879. MONTEJO BAQUEIRO, 1981, pp. 464-465, menciona relaciones de pasajeros procedentes de Turquía existentes desde 1888, según la *Revista de Mérida*, aunque es muy probable que por falta de control, no se registrara la llegada de otros antes de esa fecha. CÁCERES y FORTUNY, 1977, según la misma fuente, consignan la llegada marítima de pasajeros “turcos” desde 1886.

¹⁷ A partir de 1931, y como consecuencia de la gran depresión, disminuyó el empleo en México, y volvieron al país medio millón de mexicanos desde Estados Unidos (informe de la comisión del presidente sobre trabajadores migratorios. Documento, 1959, citado por PÁEZ OROPEZA, 1984, p. 120, n. 26). Las leyes mexicanas de inmigración se endurecieron, prohibiendo que se internaran en territorio nacional trabajadores extranjeros o individuos sin capital, dificultando la entrada de los inmigrantes libaneses.

¹⁸ Información anecdótica sobre los libaneses en Yucatán puede encontrarse en RUBIO MAÑÉ, 1942. Y en los artículos periodísticos de Carlos Castillo Peraza, 1977. La apreciación de un inmigrante que retorna a Líbano, en BADÍAS GANTUZ, 1970.

¹⁹ Una sucinta historia de “la cuestión libanesa” en Medio Oriente, así como un interesante análisis de la migración libanesa a México, puede verse en PÁEZ OROPEZA, 1984. Otros trabajos que se irán citando a lo largo de este capítulo también nos ofrecen información sobre los libaneses en México. Tenemos el extenso *Directorio libanés* (612 pp.), de NASR Y ABUD, 1948, que es una extensa guía de la población libanesa, palestina

ma pobreza en que se encontraban los cristianos maronitas concentrados en el Mutassarifat desde 1861 por un acuerdo entre Turquía y las potencias europeas. La concentración se debió a una severa lucha interna entre musulmanes y cristianos, que incitó a estos últimos a plantear reivindicaciones nacionalistas en 1857, mismas que fueron aplastadas. Esto llevó al gobierno otomano a concentrar a la población cristiana en el Monte Líbano, la zona más pobre y con menos tierras cultivables del Gran Líbano, reservando los puertos y las zonas férciles para los musulmanes.

A lo anterior se sumó una prolongada inestabilidad política, provocada por el movimiento nacionalista libanés, que se mantuvo con vida promoviendo la liberación de toda la tierra libanesa del dominio turco. El movimiento se mostró especialmente fuerte y activo a partir de 1912. Luego se añadieron las matanzas y la represión desatada por los turcos entre 1915 y 1917.

Los ejércitos turcos, al calor de su alianza con Alemania en la primera guerra mundial, invadieron Líbano y bloquearon el Mutassarifat.²⁰ Entre el hambre, el tifus y los asesinatos del aparato represivo turco, en 1916, más de 280 000 libaneses (de un total de 600 000) y 300 aldeas cam-

y siria, compilada y editada por los autores. Casi veinte años después fue elaborado con el mismo espíritu. CASTRO FARIAS, 1965. Y más recientemente, NAJM SACRE, 1981, volvió a rastrear la población de origen libanés.

²⁰ Esta situación terminó con el desmembramiento total del imperio otomano a fines de la primera guerra mundial: "en 1916 se firmó un pacto entre ingleses, franceses y turcos, en el que se reservaba una zona de influencia a cada potencia. Mediante el acuerdo conocido como Sykes-Picot, se otorgó a Francia la opción sobre el Gran Líbano reunificado, y se previó la posibilidad de un mandato a su favor [...] al terminar la primera guerra mundial, Líbano estaba ocupado en el litoral por los franceses, en el interior por los ingleses y la región montañosa se encontraba en poder de los nacionalistas". PÁEZ OROPEZA, 1984, pp. 74-76. Desde 1920, Líbano se convirtió en un protectorado francés, situación que duró hasta 1943, cuando se creó la República de Líbano. Una visión de la vida de la sociedad de Monte Líbano durante el siglo XIX y de las condiciones que llevaron a la aparición de su nacionalidad como expresión política se encuentra en CHEVALLIER, 1971.

pesinas habían desaparecido.²¹ Muchos de ellos emigraron a América; algunos hacia Estados Unidos, varios millares se dirigieron a distintas regiones de México; una de ellas fue Yucatán.

MIGRACIÓN

Entre 1900 y 1910, México recibió como migración indirecta un flujo de población libanesa que no pudo entrar en Estados Unidos, país en el que se internaron 4 000 libaneses al año durante ese decenio. El número de inmigrantes en México fue siempre muy inferior al de Estados Unidos. Así, entre 1890 y 1899 se registraron 24 personas; entre 1900 y 1909, 335, y entre 1910 y 1919, 195. De esta última ola, 80% ingresó en el país entre 1910 y 1914.²² Si la violencia de la Revolución no lo hizo, la inestabilidad económica que propició detuvo el flujo en los años finales de esa década, misma que se reanudó hacia los años veinte. Yucatán fue uno de los estados de la República que mayor población libanesa concentró en los primeros años del siglo.

Por otra parte, es probable que la población libanesa fuera muy superior a la captada en las fuentes nacionales,²³ pues muchos se internaron en el país con una categoría distinta a la de inmigrante, o sin papeles. De cualquier manera, Yucatán ya era, en el primer decenio de este siglo, una de las entidades con mayor población libanesa de todo el país. Su censo de población de 1910 clasifica a 508 personas

²¹ PÁEZ OROPEZA, 1984, p. 111.

²² PÁEZ OROPEZA, 1984, cuadros XII y XIII.

²³ El número de inmigrantes hacia México, desde 1880 hasta 1948, se encuentra en NASR y ABUD, 1948.

como “turcos”,²⁴ de las que 305 eran hombres y 203 mujeres.²⁵ En Puebla, otra ciudad que recibió gran cantidad de población libanesa y que cuenta con un influyente sector empresarial textil de ese origen,²⁶ se consignaron en 1905 sólo 81 libaneses. Otros testimonios afirman que para 1910 había más de 2 000 libaneses en Yucatán, mientras que en el Distrito Federal sólo se encontraban 70.²⁷ Además, entre 1903 y 1910, el *Boletín de Estadística de Yucatán* registra la entrada de 1 665 “turcos” por el puerto de Progreso, aunque es posible que muchos estuvieran de paso y continuaran el viaje hacia la capital de la República y otros estados del país, o bien intentaran entrar por tierra en Estados Unidos.²⁸

Fuentes distintas señalan una mayor cantidad de inmigrantes. Para 1905 se consigna que había en México alrededor de 5 000 libaneses.²⁹ A partir de las nuevas leyes migratorias de 1931, el flujo se volvió poco representativo y la colonia continuó creciendo de manera natural. Un directorio libanés de 1948³⁰ menciona a 16 403 personas de ese origen

²⁴ El apelativo de “turcos” dado a los libaneses inmigrantes se originó debido a la condición de Líbano de protectorado del imperio otomano y a los pasaportes con los que, hasta 1917, se internaron en el país. Entre 1920 y 1942, los libaneses salían de su tierra con pasaportes controlados por Francia. El nombre de “árabes” con el que también se les ha denominado vulgarmente se debe a su identificación con el idioma que hablaban, pese a las grandes diferencias culturales que tienen con los demás pueblos hablantes de árabe y a su añeja rivalidad política con Turquía. También se les conoció como “sirios” o “sirio-libaneses” y algunas de sus primeras asociaciones (“Jóvenes Sirios”) o establecimientos comerciales (“La rosa de Siria”) llevaban este nombre. Esto se debió a que durante los siglos que duró el imperio otomano recibía el nombre de Siria una amplia zona que comprendía el actual Líbano, además de Palestina, Transjordania y la actual República Árabe de Siria.

²⁵ Censo de población de 1910, citado por CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, p. 25.

²⁶ Sobre la migración libanesa a Puebla se han hecho estudios de carácter histórico. Véanse ALONSO, 1983 e INCLÁN RUBIO, 1978.

²⁷ Según testimonio oral reproducido en la revista *Emir*, México, 1937, vol. I, núm. 9, p. 9, citado por PÁEZ OROPEZA, 1984, p. 130.

²⁸ Citado en VICTORIA, 1987, anexo 6, p. 100.

²⁹ Según CASTRO FARIAS, 1965, p. 96, citado por ALONSO, 1983, p. 78.

³⁰ NASR y ABUD, 1948 y PÁEZ OROPEZA, 1984, cap. XXIV, p. 132.

radicadas en la República mexicana; 5 431 de ellas (33%) habitaban en la ciudad de México, seguidas en orden de importancia por 1 550 (9.5%) radicadas en Yucatán; 1 447 (7.2%) vivían en Veracruz, y 1 188 (7.2%) en Puebla, distribuyéndose las demás entre las distintas entidades del país.

A mediados de los años sesenta se seguía considerando a Mérida, por el número de ciudadanos de ese origen, 2 500 personas, como la segunda ciudad en importancia del país; sólo era superada por el Distrito Federal, con 12 000, y seguida por Puebla, con 2 000.³¹ Para todo México los habitantes con esas raíces se calculaban, en 1960, en poco más de 20 000.³²

Yucatán, a través del puerto de Progreso, sirvió como estación de paso de gran parte de la población libanesa que se internó en México. Otros puntos de entrada importantes fueron Veracruz y Tampico. Los censos de población dan sólo una pequeña cifra de los libaneses de México, pues únicamente consignan a los que se declaran nacidos en Líbano. Así, en 1960 cuentan 919 personas, y en 1970, 2 144.³³ Más certeras son otras fuentes que incluyen estimaciones con base en datos de los propios órganos de la colonia en el país. Según éstos, para 1968 había 37 350 personas, que habían aumentado a 51 900 en 1975.³⁴

En Yucatán, de 379 familias consignadas en 1948 se pasó a 585 en 1981, denotando el crecimiento demográfico de la población de ese origen, que a principios de los años ochenta debió situarse en alrededor de 3 000 personas,³⁵ una pro-

³¹ CASTRO FARIAS, 1965.

³² Según el Ministère du Plan de Líbano. "Besoins et possibilités de développement du Liban", 2 vols., Líban, mission infed [*sic*], 1960-1961, vol. 1, pp. 50-51, citado por ALONSO, 1983, p. 73.

³³ PÁEZ OROPEZA, 1984, cap. xx, p. 12.

³⁴ PÁEZ OROPEZA, 1984, p. 126.

³⁵ Puesto que los censos oficiales de población no captan esta información, ha sido necesario recurrir a fuentes de diversa índole (citadas en el cuadro 1) que no concuerdan en sus datos y apreciaciones. Para 1948 se detectaron 1 550 personas distribuidas en 379 familias, lo que nos da un promedio de 4.8 individuos por núcleo familiar. En 1980, el número de familias era ya de 585, lo que nos daría 2 392 personas, si el tamaño promedio de la familia no se hubiera incrementado. Sin embargo, una

Cuadro 1
POBLACIÓN DE ORIGEN LIBANÉS EN YUCATÁN

	<i>Año</i>	<i>Núm. de individuos</i>	<i>Número de familias</i>
1)	1910	568	—
2)	1948	1 550	379
3)	1966	2 500	—
4)	1976	—	400
5)	1980	—	585

FUENTES: 1) Censo de población de 1910. 2) "Directorio libanés", citado por PÁEZ OROPEZA, 1984, c. xxiv. 3) *Emir*, año xxvii, núm. 256, mayo de 1966, p. 61, citado por ALONSO, 1983, p. 78. 4) Apreciación personal de PÁEZ OROPEZA, 1984, p. 158. 5) Jaques Najm Sacre, citado por CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, pp. 49-50.

porción pequeña en número, pero importante en términos de la economía regional.

Estos inmigrantes y sus hijos demostraron una gran capacidad para desarrollar negocios comerciales y generar un acelerado proceso de acumulación de capital durante todo el presente siglo, creando empresas familiares de gran dinamismo. Su movilidad social ha sido muy acentuada, tanto en términos económicos como de estatus, ocupando en la actualidad, un puñado de estas familias, posiciones privilegiadas de élite en la estructura regional de clases.

Los primeros libaneses llegaron en un proceso de inmigración escalonada, que comenzó con varones adultos, casa-

fueron de la propia colonia libanesa ubica a 2 500 individuos de ese origen en Yucatán desde 1966. Considerando que ninguna de las fuentes citadas se basa en datos exhaustivos, y atendiendo a otro tipo de indicios —como que entre 1950 y 1980 Yucatán duplicó su población (aunque no sucedió sólo por crecimiento natural; véanse los censos de población y vivienda del estado de Yucatán de 1950 a 1980)—, es razonable pensar que para 1980 la población de origen libanés podía calcularse al menos en 3 000 personas, en una aproximación muy moderada, y que para 1988 pudo haber llegado a 3 500, si su conducta reproductiva se asemejaba a la de la tasa de crecimiento medio anual de Yucatán para el periodo de 1940 a 1980, que fue de 2.29 por ciento.

dos y solteros que trajeron tras de sí a sus cónyuges, hijos y otros miembros de su parentela. Esto privilegió con el paso de los años la concentración de familias extensas y de personas nacidas en los mismos pueblos. Para 1980, de las 585 familias de ese origen, detectadas en Yucatán, 52.7% provenían de tan sólo siete poblados: Hassbaiya, Gunie, A'aba, Batrumin, Bdibba, Trípoli y A'afssdiq.³⁶ Las restantes familias tenían su origen en 49 poblados distintos. Este origen común acentuó la solidaridad y fomentó, en pocos años, la creación de un endogrupo, entre los migrantes de la primera y segunda generaciones.

LOS PRIMEROS AÑOS Y EL COMERCIO AMBULANTE

La inserción de los libaneses en la sociedad yucateca fue paulatina, y su principal ocupación consistió en el comercio. Llegaron al estado de Yucatán durante el auge económico que vivió la Península en el porfiriato, a consecuencia de la dinámica expansión de las plantaciones henequeneras, orientadas a la exportación del mercado estadounidense.³⁷ Esto llevó al establecimiento de una política de población tendiente a la captación de fuerza de trabajo agrícola de origen extranjero, que no incluyó a la población libanesa.³⁸ El libanés

³⁶ Con base en la información proporcionada por CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, I, pp. 49-50. Ellos elaboraron su cuadro del censo directo de NAJM SACRE, 1981.

³⁷ La inmigración se planteó como una verdadera necesidad de las haciendas henequeneras, grandes consumidoras de trabajo humano, y a las cuales los peones mayas les resultaban insuficientes para satisfacer la intensidad del trabajo en las plantaciones. Pese a numerosos intentos de llevar extranjeros a Yucatán, nunca hubo una política de inmigración sostenida ni en gran escala sino sólo intentos aislados durante todo el porfiriato; en diversas ocasiones se trajeron bajo contrato a chinos, coreanos y españoles (catalanes y canarios, principalmente).

³⁸ Un brillante hombre de empresa, de origen canario, sostenía a principios de siglo que era necesario traer población para trabajos agrícolas diferentes a los del henequén y generar productos de consumo de los que Yucatán era deficitario debido al monocultivo. Sostenía, con base en los comunes prejuicios raciales de la época, que "Los chinos jamás emi-

llegó a Yucatán de manera independiente y gracias a la información obtenida por medio de otros paisanos de las oportunidades económicas ofrecidas por la explotación henequenera.

Pese al origen campesino de la mayoría y a la amplia necesidad de brazos en las haciendas henequeneras, no se colocaron en trabajos agrícolas. El régimen de peonaje, con una escasa circulación de la fuerza de trabajo, y la dura vida de los indígenas mayas en las haciendas los previno de integrarse en una actividad que, además, desconocían. Tampoco contaban con capital para adquirir tierras y ser labradores independientes, por lo que en un principio se ubicaron en labores marginales en la ciudad de Mérida, dedicándose, como buhoneros, a la venta ambulante de bisutería y pequeños géneros textiles. El comercio no era una actividad desconocida para los libaneses; sus milenarias raíces fenicias y la posición estratégica de sus puertos en el Mediterráneo, como mediadores entre oriente y occidente, hicieron del comercio la actividad más productiva durante muchos siglos y una gran generadora de riqueza en la región. No es extraño, en consecuencia, que los primeros inmigrantes, sin capital y con una amplia motivación de mejoría económica, buscaran alguna actividad como intermediarios comerciales.

Vinieron además a generar un mercado, pues la venta ambulante de géneros textiles no se practicaba en la ciudad de Mérida, que crecía como consecuencia de la expansión de la economía en torno al henequén. Introdujeron un sistema

gran con sus familias; los coreanos son indolentes, los japoneses díscolos y enreídos, y los negros no se desprenden fácilmente de sus instintos africanos, y agregado a esto la divergencia absoluta de raza, religión, idioma y costumbres; se comprende por qué es tan repulsiva en todas partes, la introducción de esta índole de colonos. El inmigrante campesino de Europa, de cualquier nacionalidad que sea, es el apropiado para formar poblaciones de sanas costumbres, de nobles aspiraciones y con hábitos de economía y trabajo [...] el natural de las Canarias es el que en todos sentidos se acomoda mejor a la inmigración de la América intertropical", GARCÍA GINERÉS, 1910, pp. 10-11. De manera irónica, la única "índole de colonos" que se estableció en gran escala de manera duradera en Yucatán —fuera del sector empresarial organizado de la época, que aceptó a algunos españoles, cubanos, norteamericanos y alemanes— fueron los chinos, coreanos y, de manera más prolongada, los libaneses.

de ventas, el crédito a domicilio mediante el abono, que no se practicaba de manera generalizada antes de su llegada, y que fue la clave de su éxito económico como buhoneros. Al conceder crédito a la gente con escasos recursos, hacían numerosas ventas y obtenían buenas ganancias, pues el precio final obtenido por sus productos era tres o cuatro veces lo que éstos les costaban.

En pocos años, los primeros buhoneros estuvieron en condiciones de dejar de serlo y de establecerse en pequeñas tiendas en torno a los mercados de la ciudad, especializadas, la mayor parte de ellas, en lencería y textiles. Las tiendas crecieron, aprovechando la constante migración. Al ser los recién llegados no sólo paisanos sino muchos de ellos parientes o conocidos, se les podía otorgar con mucha confianza, para su iniciación como buhoneros, géneros y mercancía a crédito a precios altos, que ellos revendían por las calles aún más caros, mediante el abono. Con el paso de los años y la incesante llegada de nuevas personas, el mercado urbano de Mérida resultó muy competido, por lo que los buhoneros comenzaron a viajar a los pueblos más grandes e importantes de la Península, en especial de la zona henequenera, donde la economía de plantación había generado ya un mercado interno que, aunque de bajo poder adquisitivo, disponía de mayor cantidad de circulante que otros lugares de Yucatán.

DE LA CIUDAD AL CAMPO Y DE NUEVO A LA CIUDAD. EL CAMINO PARA ACUMULAR

El movimiento de la ciudad al campo se dio, sobre todo, a raíz de la liberación de la fuerza de trabajo y la abolición del peonaje en 1914 por el gobierno revolucionario,³⁹ hecho

³⁹ Aunque los estados de la península de Yucatán se mantuvieron relativamente alejados del vértice de la Revolución. Véase JOSEPH, 1982, pronto se hicieron eco de las demandas constitucionalistas tendientes a la abolición de la fuerza de trabajo. En Yucatán, el gobernador Eleuterio Ávila decretó la abolición del peonaje el 12 de septiembre de 1914 y declaró nulas las cartas-cuenta que ataban por deudas a los trabajadores en las haciendas. Ávila dio marcha atrás a la ejecución de la medida, ante la pre-

que movilizó a grandes contingentes de peones mayas de las haciendas a los pueblos.⁴⁰ Este hecho generó un mercado interno, en especial en la zona de plantación henequenera, que pese a sus bajos ingresos permitió no sólo acumular ganancias a los buhoneros sino también abrir establecimientos comerciales. De esta manera, casi todas las poblaciones de mayor importancia del área henequenera y de la Península llegaron a contar con tiendas de libaneses.

Lo anterior se dio con especial fuerza durante los años veinte y principios de los treinta, cuando el mercado urbano de Mérida era ya muy competido como para que los recién llegados pensarán en instalarse en él,⁴¹ aunque la ciudad

sión política de los hacendados henequeneros, y no sería hasta la llegada del gobernador carrancista Salvador Alvarado cuando se realizase en gran escala y se reforzase con la puesta en práctica en Yucatán —de manera radical— de la ley agraria del 6 de enero de 1915, que inició el reparto agrario. La circulación de la fuerza de trabajo se vio reforzada por la nueva ley de trabajo dictada en 1917, que ratificó la abolición de la servidumbre y de los servicios gratuitos. Véanse ALVARADO, 1916 y el “Código del Trabajo del estado de Yucatán”, decreto núm. 722, Mérida, 1917.

⁴⁰ La liberación de los peones llevó, además, a un movimiento poblacional que disminuyó la importancia de las haciendas y de los pequeños parajes en sus alrededores, concentrando a la gente en los pueblos. Esto fue visible en el censo de población del estado de Yucatán de 1921, en el que los habitantes pueblerinos aumentaron significativamente en tanto que numerosas haciendas y parajes desaparecieron del censo. Por citar un ejemplo, en el ejido de Dzemul, en el corazón de la zona henequenera, de 1910 a 1921 desaparecieron 16 haciendas y dos quintas, y la población rural disminuyó de 486 a 223 personas, incrementándose la de la cabecera municipal. Véase el acucioso trabajo de GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 1979, p. 363, cuadro 1. Esta concentración de la población y la desaparición del control de las tiendas de raya de las haciendas henequeneras, mediante las que se endeudaba a los peones, implicó una liberación del comercio, un mayor movimiento de dinero y la generación de un incipiente mercado interno, que, aunque de muy bajo poder adquisitivo, consumía bienes de subsistencia y vestido con los que los buhoneros comerciaban.

⁴¹ El auge de la producción de chicle en Quintana Roo, iniciado en 1917, también generó una inusitada prosperidad en las selvas orientales del estado de Yucatán, ocupadas por los descendientes de los mayas sublevados en la guerra de castas, que aún vivían en relativa autarquía, organizados en cacicazgos teocrático-militares. Éstos controlaron la producción como intermediarios de las compañías estadounidenses y lograron durante más de un decenio, un empleo estacional de medio año que llevó a con-

continuó reteniendo a una gran parte de la colonia libanesa. La gran depresión hizo que los mercados internacionales del henequén se desplomaran, en especial el estadounidense, generando una severa crisis económica en Yucatán que se prolongó durante los años treinta. Aun cuando la demanda volvió a crecer, se perdió la hegemonía productora de la Península.⁴² La crisis ocasionó que algunas familias libanesas se trasladaran fuera de la región, partiendo en particular hacia el Distrito Federal. La economía del estado no se recuperó en las dos décadas siguientes —con excepción de los años de la segunda guerra mundial, que vieron elevarse el precio internacional de la fibra—,⁴³ por lo que Yucatán, como el

tingentes de población de otras partes de la Península hacia sus selvas. La producción de chicle en Quintana Roo fluctuó de 45.3 ton, en 1917, a 2 368 ton, en 1929, disminuyendo a sólo 30.2, en 1934 al deprimirse el mercado norteamericano del chicle; GONZÁLEZ NAVARRO, 1970, pp. 277-283. Esta prosperidad también fue aprovechada por todo tipo de comerciantes ambulantes, que a lomo de mula llevaban desde mantas hasta fonógrafos a las comunidades mayas de las selvas. Entre esta cauda de arrieros y comerciantes había no sólo yucatecos sino también coreanos y numerosos buhoneros libaneses. (Información personal de libaneses establecidos en Peto, uno de los centros de abastecimiento más importantes para los campamentos chicleros del sur de Quintana Roo. Véanse, también, la tesis doctoral de VILLA ROJAS, 1945 y REED, 1971.)

⁴² Entre 1900 y 1909, Yucatán produjo 98.2% de todo el henequén mundial, con 93 694 ton; en los dos decenios siguientes mantuvo su primacía, con 141 150 ton, 91.8%, entre 1910 y 1919, y 113 358, 77.5%, entre 1920 y 1929. El decenio siguiente marcó el desplome del auge henequenero, pues aun cuando en sus últimos años el mercado estadounidense de fibras duras se recuperó, la zona de abastecimiento se trasladó de Yucatán a África. Entre 1930 y 1940, Yucatán sólo vendió 89 780 ton, cubriendo 36.1% de la producción mundial, en tanto que las naciones africanas se apoderaron del mercado con 153 750 ton, 63.9% de todas las fibras duras producidas en el decenio, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, representación en Yucatán. Delegación de Economía Agrícola.

⁴³ Entre 1940 y 1949, Yucatán elevó su porcentaje de participación en el mercado mundial de fibras duras, con 103 285 ton, 41.3% del total, debido a las dificultades ocasionadas por la guerra para el transporte marítimo entre África y Estados Unidos. La paz volvió a desplazar a la fibra yucateca de los mercados estadounidenses, disminuyendo su participación en la producción mundial a 22% entre 1950 y 1959; a 17.4% entre 1960 y 1969 y a 16.9% entre 1970 y 1979, Secretaría de Agricultura y Re-

resto de la Península, se volvió un gran centro expulsor de población⁴⁴ hacia otras entidades del país. Así se disgregaron numerosas familias de inmigrados.

Quienes se quedaron fueron aquellos que tenían mejores oportunidades para acumular capital. Entre los comerciantes establecidos en Mérida empezó a surgir un pequeño grupo que no sólo realizaba ganancias por medio de la venta sino también de la compra. Es decir, mayoristas que conseguían crédito y concesiones de distribución de mercancía, especialmente telas, de las grandes fábricas del país, y que a su vez abastecían a otros establecimientos. Estos comerciantes desarrollaron redes cada vez más extensas hacia fuera de la región, e incluso de México, introduciendo al mayoreo productos textiles y otras mercancías. Ciertos comerciantes con gran capital también se diversificaron, invirtiendo en la industria cordelera y en bienes raíces, además de continuar sus actividades de mercadeo.

Algunos de los que instalaron comercios en los pueblos, o sus descendientes, lograron una vasta capitalización, que no alcanzó sólo por medio de las ventas en sus tiendas. Hubo quienes fomentaron pequeñas industrias, como la fabricación de bebidas alcohólicas mediante alambiques, o de jabones con métodos rudimentarios; otros se dedicaron a la usura desde sus comercios, y otros más se aprovecharon de la dramática caída del precio de la tierra y de los predios rurales, propiciada por la prolongada crisis henequenera y por la expropiación cardenista de las haciendas, debido a la cual muchas de éstas pasaron a sus manos por poco dinero o como pago de deudas.

En consecuencia, después de dos o tres decenios se observó entre los libaneses un movimiento del campo a la ciudad, regresando a instalarse muchos de ellos, o sus hijos, en la

cursos Hidráulicos, representación en Yucatán. Delegación de Economía Agrícola.

⁴⁴ De 1930 a 1940 emigró 13.1% de la población estatal; entre 1940 y 1950, 6.8%, señal de la reactivación económica generada por la guerra; entre 1950 y 1960 la emigración vuelve a crecer hasta 14.8%, aumentando aún más en la década siguiente, cuando llegó a 15.3%. Entre 1970 y 1980 descendió a 6.4%, HERNÁNDEZ GUERRA, 1983.

ciudad de Mérida y en otros centros urbanos. Esto fue especialmente fuerte en los años cincuenta,⁴⁵ momento a partir del cual parte de la población de toda la Península empezó a movilizarse hacia los centros urbanos más importantes.⁴⁶ Muchos de los que retornaron lo hicieron instalando medianos comercios en la ciudad, diversificando sus ramas de ventas, motivados también por la necesidad de aumentar la escolaridad de sus hijos. Otros, en cambio, se trasladaron a la ciudad por la necesidad de expandir sus capitales, aprovechando las nuevas condiciones y el mercado interno que iba creando el proceso de urbanización peninsular. Algunos de los capitales más fuertes en la actualidad provienen de este último tipo de comerciantes.

ÉTICA DE CONSUMO Y CAMBIO ESTRUCTURAL

Sin las circunstancias históricas y las condiciones estructurales que se vivieron en Yucatán, sería muy difícil comprender la movilidad social de estas familias a lo largo del presente siglo. Sin embargo, sus características culturales y su carácter de inmigrantes pobres han sido fundamentales en este proceso. Un primer aspecto que sobresale es su estricta ética de

⁴⁵ Si en 1910, 68% de la población del estado se encontraba diseminada en pueblos y haciendas, para 1950 la urbanización se refleja ya en la distribución demográfica. De la población total, 56% era urbana, porcentaje que creció a 63% en 1970 (Censo de población de 1910. Censos generales de población y vivienda del estado de Yucatán de 1950 y 1970. Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto, México).

⁴⁶ En 1950, 30% de la población total del estado vivía en Mérida, porcentaje que, sin embargo, se mantuvo estático por 20 años, pues para 1970 Mérida continuaba concentrando sólo 32% de la población total. Durante la década 1950-1960 fue considerada como una de las principales ciudades de rechazo poblacional de México, UNIKEL, RUIZ y GARZA, 1976. Pero en los últimos años esta tendencia se modificó, pues para 1980 Mérida concentraba 40% de la población estatal, llegando a 45% en 1988. (Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Yucatán, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980, y Secretaría de Planeación, Gobierno de Yucatán.) La migración fue selectiva. Los comerciantes con mayor capital de los pueblos ampliaron su radio de acción, instalándose muchos de ellos en Mérida.

consumo y su expresión económica bajo la forma de ahorro. La primera generación, pese a disfrutar después de algunos años de una buena posición económica, no fue dada a elevar sus niveles de vida, excepto en lo que se refiere a comida. Ni lujos, ni ostentaciones, ni diversiones caras los motivaban. Su baja escolaridad y educación y los duros días de hambre de la infancia se conjugaban para que sus expectativas de consumo fueran siempre modestas. En consecuencia, los excedentes se capitalizaban por medio de los negocios, del agio, de la compra de joyas y alhajas, de metales, moneda extranjera o bienes raíces; bajo cualquier forma material que con el paso de los años no disminuyera su valor, contando siempre con liquidez para sus operaciones comerciales.

La constante disponibilidad de fondos les permitió aprovechar coyunturas económicas —como la prolongada caída del precio de la tierra en los años treinta o la compra barata de negocios con activos valiosos, pero con una aguda necesidad de crédito— en una situación regional en la que escaseaba el financiamiento, durante los años cuarenta y cincuenta.

Los numerosos bienes adquiridos y el cuidadoso manejo de su reputación comercial permitieron a algunos de ellos incrementar el volumen de sus operaciones comerciales hasta llegar a controlar la distribución de cierto tipo de productos, en especial de textiles, en todo el mercado peninsular, e incluso en el sureste. El comerciante libanés que se enriqueció en estas décadas fue aquel que, después de haber desarrollado un próspero negocio establecido de venta al público, orientó sus ganancias y su crédito hacia la venta al mayoreo a otros establecimientos comerciales y hacia la adquisición de importantes volúmenes de mercancías a bajo precio, manteniendo grandes inventarios, con una alta competitividad, tanto en sus precios de venta al público como a otros comerciantes.

LA FORMACIÓN DEL ENDOGRUPO

Su situación de endogrupo permite comprender mejor el éxito económico. Por endogrupo se entiende a cierto número de

individuos que se identifican entre sí con base en orígenes étnicos similares y construyen un código de interacción propio, el cual fomenta la mutua dependencia en el desarrollo de sus relaciones sociales. El endogrupo libanés, en consecuencia, no existía como tal antes de llegar a Yucatán. Allí se formó, tanto en función de una nacionalidad común como de las condiciones bajo las cuales se adaptaron a su nuevo medio social. La inmigración escalonada; la dependencia de los recién llegados respecto de los ya establecidos para sobrevivir social y económicamente; el crédito de los comerciantes establecidos a los buhoneros, y su confinamiento geográfico en una sola zona del centro de la ciudad —donde se ubicó la mayor parte de la colonia libanesa durante más de medio siglo—⁴⁷ fueron los factores que propiciaron el surgimiento de los migrantes como un grupo con personalidad propia, identificado entre sí no sólo por sus orígenes patrios y un idioma común sino también por las posiciones que iban ocupando en una red de relaciones sociales preferentes, que les permitió adaptarse y sobrevivir con éxito, enfrentados a un ambiente social más amplio del que se encontraban segregados.

El endogrupo libanés surgió como un producto social e histórico y no como una consecuencia necesaria de su origen común. Una de sus manifestaciones más importantes durante la primera y la segunda generaciones fue la endogamia. Aunque se dieron, fueron muy escasos los matrimonios entre libaneses y no libaneses. La colonia tendió a casar a sus hijos entre sí y a obstaculizar las relaciones entre los jóvenes con gente de fuera. Quizás por el mayor número de hombres que de mujeres (según el censo de población de 1910), los escasos matrimonios mestizos, cuando existieron, se hicieron entre

⁴⁷ La colonia libanesa más numerosa de la Península estuvo siempre ubicada en el centro de la ciudad de Mérida. Entre 1880 y 1930 floreció en la calle 50, entre el parque de La Mejorada y el barrio de San Cristóbal, en parte del cual también se asentaron familias libanesas. Aunque para los observadores no libaneses eran una sola colonia, en el interior establecían diferencias entre los de la calle 50 y los del barrio de San Cristóbal. Entre 1930 y 1950 algunas familias empezaron a abandonar la colonia, y a partir de 1950, el éxodo hacia las colonias residenciales se generalizó.

hombres libaneses y mujeres yucatecas, siendo muy raro, hasta la tercera generación, el caso contrario. La endogamia multiplicó los vínculos sociales, afectivos y económicos del grupo y estableció complejas redes de parentesco, las cuales al cabo de un siglo han formado entramados familiares que relacionan a grandes porciones de población de ese origen entre sí.

INTEGRACIÓN CULTURAL Y MOVILIDAD SOCIAL

Otras condiciones, que se dieron cincuenta años después de comenzada la migración a Yucatán, fueron las que iniciaron la disgregación de la colonia y su paulatina integración social y cultural en la sociedad mayor. La primera, consistió en la disminución del flujo migratorio a partir de 1931; la segunda, fue el crecimiento demográfico de la colonia, que contaba ya con un importante contingente de población nacida en Yucatán, y la tercera, y más importante, consistió en un proceso desigual de movilidad social. En efecto, después de medio siglo de presencia en la vida económica de la región, los comerciantes libaneses consolidaron sus actividades, pasando la mayoría del comercio ambulante al pequeño puesto establecido en los alrededores de los mercados, y de allí, a tiendas formales. Algunos de ellos, además, no se detuvieron en esta etapa de crecimiento, sino que continuaron diversificando su capital hacia actividades industriales o empresas comerciales de mayor envergadura.

Esto propició una movilidad social ascendente, en la que se involucraron casi la totalidad de los miembros de la colonia, tornándose, la mayor parte de ellos, en pequeños o medianos empresarios. Un reducido grupo, sin embargo, tuvo la capacidad y la oportunidad de potenciar al máximo la dinámica de acumulación común al hombre de negocios libanés, creando grandes empresas dirigidas no sólo al mercado regional, sino también al nacional e internacional.

La movilidad social diferenciada y la falta de base territorial común de un barrio ocasionaron, después de los años cincuenta, un mayor distanciamiento entre los miembros de

la colonia y su disgregación real como endogrupo. La colaboración entre paisanos se volvió mucho más selectiva y orientada, en lo fundamental, hacia el grupo de parentesco más inmediato, constituido por la familia extensa, aunque la gente siguió identificándose entre sí por medio de los apellidos y las referencias familiares.

La bonanza económica fue para todos. Puede afirmarse que, en los años cincuenta y sesenta, la gran mayoría de la población de origen libanés en la Península, ocupaba ya posiciones desahogadas en lo económico, situándose en posiciones de clase media o alta.⁴⁸ Sin embargo, el ascenso económico favoreció más a unos que a otros. Aunque es difícil hacer generalizaciones, tomamos como punto de relación la pertenencia a un grupo de carácter social que es una clara señal de distinción y de clase alta, dentro de la población de origen libanés: se trata de la membresía en el Club Deportivo Libanés Mexicano. A él pertenecen los individuos en mejor posición económica, que tienen no sólo ingresos sino también relaciones sociales y la necesidad de adscripción de clase/etnia,⁴⁹ manteniendo, por medio de ella, un estatus social.⁵⁰ La composición de los miembros nos indica tam-

⁴⁸ Usamos el concepto de "clase social" de una manera descriptiva y taxonómica, más que analítica o histórica. Entendemos por este concepto posiciones de poder y acceso a recursos diferenciados de propiedad y cultura, que configuran límites entre grupos sociales, "estratigráficamente" situados de menor a mayor. Las denominamos de la manera más común como baja, media y alta. Las diferencias internas se reflejan en el uso ocasional del plural para cada una de ellas. No somos ajenos a la polémica sobre el concepto y a su categoría teórica, que puede rastrearse desde el gran énfasis histórico-político de Marx, hasta el restringido de agrupación económica en WEBER, 1983. De ahí en adelante hay toda una copiosa discusión documentada en LAURIN-FRENETTE, 1976; CARCHEDI, 1977; THERBORN, 1979, o GIDDENS, 1983. No es éste el espacio adecuado para revisarla.

⁴⁹ En la relación entre etnia y clase, nos guiamos por la idea de que tanto una como la otra son distintas avenidas de la movilidad social, VAN DER BERGHE, 1974. Es decir, que no se trata de dos conceptos que reflejan fenómenos opuestos sino complementarios, y que las comunidades étnicas pueden presentar toda una gama de distinciones de clase.

⁵⁰ La mayor parte de los miembros del club guardan una cierta homogeneidad económica. Aunque no todos son libaneses ricos, los ricos

bién en qué medida el proceso de integración sociocultural de la población de origen libanés se ha venido dando de manera selectiva hacia las distintas clases de la sociedad mayor.

Así, en 1976, de un total de 304 familias de socios, 204 de ellas (67%) eran familias con apellido libanés, en tanto que 100 (33%) no lo tenían.⁵¹ En 1988, de un total de 413 familias de socios, 238 (57%) tenían apellido libanés, en tanto que 175, el restante 43%, no.⁵² Considerando el costo de las acciones del club y el gasto necesario para mantenerse con dignidad en él, la mayor parte de los socios deben pertenecer a las clases media alta y alta. Podemos notar que hay una mayor integración de la actual generación con la sociedad circundante; pero esta integración es selectiva y se da dentro de un marco de pertenencia de clase. La integración no se da en "la sociedad", en general, sino en una determinada clase social, cuyos símbolos de pertenencia son superiores y se privilegian por encima de la filiación que podría ocasionar un origen étnico común. Esta identificación de clase social es aún más evidente si consideramos que, en 1988, de las 238 familias con apellido libanés, sólo 171 tenían ambos, en tanto que 71 ostentaban uno libanés y otro distinto.⁵³

Ahora bien, para 1976, el número de familias de origen libanés en Mérida se calculaba en 400.⁵⁴ Es decir, que poco más de 50% se encontraban afiliadas al club. En 1980, el número de familias libanesas se calculaba en 587.⁵⁵ Si mantuviéramos artificialmente fija esta cifra, encontraríamos que en 1988 sólo 40% de las familias se encontraban afiliadas al club. La mayor parte de las que no lo estaban tenían una posición económica de clase media, tratándose, por lo general, de pequeños comerciantes y empresarios en pequeña es-

son miembros del club.

⁵¹ Con base en datos de PÁEZ OROPEZA, 1984, pp. 158-159.

⁵² CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, p. 116.

⁵³ CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, p. 113.

⁵⁴ PÁEZ OROPEZA, 1984, p. 158.

⁵⁵ Según el censo de NAJM SACRE, 1981, en CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, pp. 49-50. Considerando que el censo fue hecho con base en encuestas directas y el cálculo de Páez Oropeza con base en entrevistas, es probable que la cifra que esta última maneja fuera inferior a la realidad para 1976.

cala. De esta manera, la movilidad social ha implicado un proceso de integración selectiva, en el cual la adscripción familiar de clase es superior y opera con mayor fuerza que la vieja identidad étnica, disolviendo el endogrupo que existió en los primeros decenios de la colonia e integrándose los descendientes en campos sociales diferenciados, en los que se desenvuelven grupos estratificados jerárquicamente en función de su acceso a recursos materiales y a poder social.

Por otra parte, aunque la especialización comercial de los empresarios miembros del club se ha mantenido, su capital también se ha diversificado hacia otras ramas. Así, en 1976, 55% se declaraban comerciantes, pero ya 25% del total de socios tenían a la industria como su principal actividad.⁵⁶ La mayor parte de ellos eran hombres de negocios independientes, pues sólo 3% se declararon empleados y 6%, profesionistas liberales.⁵⁷ Es decir, la tradición que se mantiene es la de ser un empresario autónomo, con control sobre sus propios negocios. Los intereses en la actividad comercial también subsisten, aunque su presencia en otras ramas, en especial en la industria, no deja de ser de mayor importancia dentro del capital regional.

FAMILIA, IDENTIDAD ÉTNICA Y SOLIDARIDAD

Se ha planteado⁵⁸ que el principal factor de cohesión de los libaneses han sido sus asociaciones formales, existentes desde 1897 en Yucatán.⁵⁹ Creemos que esto es erróneo. La cohe-

⁵⁶ PÁEZ OROPEZA, 1984, cap. xxxii, p. 159.

⁵⁷ PÁEZ OROPEZA, 1984, cap. xxxii, p. 159.

⁵⁸ "Las diferentes asociaciones formales que desde 1897 hasta la actualidad han organizado los libaneses y continuado sus descendientes, han funcionado como el principal factor de cohesión del grupo étnico..." CUEVAS y MAÑANÁ, 1988, p. 12.

⁵⁹ En Yucatán, las asociaciones de inmigrantes libaneses se dieron de manera muy temprana. En 1897 se fundó la Sociedad de Beneficencia Maronita, con carácter benéfico y religioso; en 1902, Jóvenes Sirios, para estimular la ayuda mutua; en 1907, la Asociación Patriótica Sirio-Libanesa, de carácter cívico; en 1919, el Círculo Sirio, con carácter de confraternidad social; en el mismo año de 1919, la Liga Libanesa, con fi-

sión se dio en torno a la migración escalonada y, posteriormente, a los intensos lazos informales para sobrevivir en lo económico y en lo social, que los constituyeron en un endogrupo, con una identidad étnica específica, que no era la de su país de origen. En ambos casos, la organización familiar y las identificaciones promovidas por el parentesco han desempeñado un papel mucho más importante que los organismos formales.

Estos últimos han sido numerosos durante todo lo que va del siglo, pero nunca guardaron relación de continuidad unos con otros, ni incluyeron —como tampoco lo hacen ahora— a la totalidad —ni siquiera a la mayoría— de los miembros de la colonia. Ésta existió y se mantuvo unida en torno a una identidad construida de acuerdo con las condiciones mismas de adaptación a su nuevo ambiente social, y se redefinió, desde hace más de medio siglo, en sectores estratificados, según lo propició la movilidad social. Sin embargo, la familia sigue manteniendo en la actualidad su papel de organización primordial para adaptar a sus miembros, de manera unificada, a los cambiantes entornos sociales.

Sostenemos que la dimensión étnica en la que se han desenvuelto estos migrantes ha consistido en una serie de intercambios sociales mediados por el parentesco, que han influido sobre los procesos de movilidad del grupo y se han intensificado en situaciones de cambio social. La etnicidad⁶⁰ no se ha constituido, por consiguiente, con características “naturales” o propias de los actores antes de ubicarse en situaciones de interacción, sino con categorías construidas históricamente por la interacción misma.

A la identidad étnica la concebimos aquí como resultado

nes patrióticos y sociales, haciéndose eco del movimiento nacionalista de la madre patria; en 1927, el Club México, dedicado a actividades sociales; en 1930, el Club Social Libanés, que dio origen posteriormente al Centro Deportivo Libanés Mexicano, A.C., única asociación que sobrevive en la actualidad. Véase MONTEJO BAQUEIRO, 1981, pp. 470-515.

⁶⁰ Aceptamos que etnicidad significa “modos o formas de relaciones sociales adscriptivas genéticamente autoperpetuantes, utilizadas como alternativas o complementos de otras formas de organización social en el contexto de sociedades complejas”, CASIÑO, 1981, p. 4.

—más que punto de partida— de una serie de transacciones sociales de un tipo específico,⁶¹ en las cuales individuos particulares asumen papeles o se comportan de acuerdo con determinada expectativa, manifestando una serie de signos convencionales de membresía.⁶² En este sentido, la identidad étnica se establece entre dos o más individuos en contextos interaccionales dados.

Los libaneses comenzaron su vida adaptándose a un nuevo medio social en la región yucateca durante el porfiriato. Su estatus de minoría no era sólo un hecho social sino también legal, establecido en las condiciones mediante las cuales se dio el proceso migratorio. La tendencia fue, en un primer momento, ocupar nuevos espacios económicos que demandaban una intensa interacción social, como el comercio, pero mantener su vida familiar y cultural desarticuladas del contexto local. Esto se logró particularmente mediante la endogamia, la compra de esposas en su país de origen y la localización geográfica específica en ciertas zonas y barrios de la ciudad de Mérida.

En un segundo momento, que correspondió al surgimiento de la primera generación nacida en la nueva tierra, los patrones conductuales en los espacios social y económico parecen invertirse. En lo económico, el mantenimiento de la identidad étnica fue una estrategia que facilitó la acumulación y la capitalización, mediante el crédito, la confianza y la ayuda mutua. En lo social, en cambio, se inició un proceso de integración cultural en la sociedad yucateca. Proceso que,

⁶¹ Grupos étnicos políticamente motivados pueden usar argumentos culturales, económicos, territoriales o emocionales para lograr sus fines sociopolíticos y mantener su visibilidad y viabilidad frente a otros grupos étnicos con los que compiten. Durante esta competencia, las comunidades se consolidan a sí mismas por medio de rituales y símbolos culturales que expresan su identidad distintiva. Ésta es precisamente la identidad étnica.

⁶² Al hablar de etnicidad como proceso general, sigo los lincaamientos de BARTH, 1976, concibiéndola como resultado, más que punto de partida, de una serie de transacciones sociales de un tipo específico, en las que los individuos particulares asumen papeles o se comportan de acuerdo con determinada identidad, manifestando una serie de signos convencionales de membresía. En este sentido, la identidad étnica se establece entre dos o más individuos en contextos interaccionales dados.

al menos en la segunda generación, no llevó a la disolución de la identidad, sino más bien generó un híbrido con las características culturales libanesas y las locales.

En un tercer momento, que corresponde al que se vive en la actualidad, el proceso de integración y disolución de la identidad étnica se encuentra muy avanzado (aunque esto varía en distintos grupos familiares y en los diferentes aspectos de la cultura que se consideren), con lo cual no nos referimos a su extinción sino a que ni en la vida económica ni en la social se tiende a acentuar la identidad libanesa para el reconocimiento de una comunidad cerrada. Los rasgos étnicos subsisten en ciertas áreas fundamentales de la actividad social, como la tendencia al matrimonio endogámico entre algunas familias y la alimentación.

Sostenemos también que las estrategias a las que se ha recurrido en cada uno de los tres momentos han variado para el mismo grupo libanés, conforme sus integrantes se han ido diferenciando en el proceso de movilidad social. Es decir, los usos de la identidad étnica y la misma etnicidad adquieren una intención, y unos contenidos distintos, pues cierto grupo de familias comenzó a integrar la élite económica y otra parte de ellas detuvo su ascenso social en las clases medias.

ESTRATIFICACIÓN Y ETNICIDAD

Frederick Barth menciona que en situaciones de contacto y cambio cultural las nuevas élites pueden recurrir a tres estrategias diferentes: *a)* la asimilación cultural al grupo y la atenuación de la diversidad étnica; *b)* aceptar el estatus de minoría y mantener áreas de no articulación cultural, y *c)* hacer aún más patente sus diferencias étnicas, generando nuevas actividades o desarrollando algunas existentes. El problema en el esquema de Barth es que estas tres alternativas se presentan como excluyentes. En el caso del grupo libanés de Yucatán, las tres alternativas se han presentado en distintos momentos de su proceso de integración en la sociedad regional, y algunas de ellas de manera simultánea. En la actualidad, identificarse como libanés es más importante,

tanto para el sujeto como para el grupo receptor y la sociedad en general, cuanto más alto sea el lugar que se ocupe en la escala social. En el caso de la élite, los integrantes de este origen acentúan su identidad. En las clases medias, en cambio, ser libanés suele significar sólo una característica cultural secundaria, tanto para el sujeto como para los individuos que lo rodean. Los límites de la etnicidad, en el primer caso, tienden a incluir como rasgo definitorio la riqueza económica, en tanto que en el segundo la excluyen. Para la élite, el origen étnico acentúa el estatus social con mucha mayor fuerza que para la clase media.

Una hipótesis para explicar lo anterior es que la etnicidad va adquiriendo —para los distintos sujetos y familias de un mismo grupo étnico— un “valor de mercado” diferente (en el sentido weberiano del término), conforme varía la posición que se ocupa en una estructura de clases específica. En el caso de los libaneses de Yucatán, el mayor o menor éxito familiar y generacional en ocupar lugares de privilegio dentro del proceso de estratificación implicó distintas connotaciones de la identidad étnica y modificó sus formas y contenidos.

Como parte de esta hipótesis, habría que señalar que los tres tipos de estrategias mencionadas antes y utilizadas por los libaneses en los sucesivos momentos de contacto, cambio e integración cultural, fueron y son usadas de manera distinta por cada grupo familiar, interviniendo, en cada caso, un manejo distinto del parentesco. Es decir, quienes ocuparon altos lugares en el proceso de estratificación hicieron participar, en un primer momento, elementos étnicos en su actividad económica, pero privilegiando a miembros de su familia extensa, lo que los llevó a acentuar el aspecto ideológico de su etnicidad, a la que atribuyen su riqueza, la que adquirió un alto valor de mercado. Al mismo tiempo, se reforzó la organización familiar extensa.

La etnicidad por parte de estas familias se porta en la actualidad como un emblema con valor ideológico, como símbolo de pertenencia a un grupo de élite. Es parte de un estatus que diferencia e integra. En cambio, para aquellos que obtuvieron posiciones menos privilegiadas en el proceso de

estratificación, la etnicidad se refleja en el seno familiar y adquiere poca importancia, no sólo como reguladora de las pautas diarias de interacción social —o para tener acceso a los mercados de trabajo y de capitales— sino también en términos ideológicos. Para estas familias, ubicadas fundamentalmente en los distintos tipos de clases medias regionales, la identidad libanesa se sostiene, pero tiene un bajo valor de mercado, lo que es reconocido tanto por los sujetos como por aquellos miembros de la sociedad global con los que interactúan. De igual manera, la organización familiar extensa es débil, abarcando menos espacios de acción que en las familias de élite.

IDENTIDADES DE GRUPO Y DIFERENCIAS DE CLASE

Pero aun dentro de esta dinámica diferenciadora, la identidad étnica y los signos diacríticos de la cultura se han visto disminuidos, de manera general, en las nuevas generaciones. Pese a su valor emblemático, son minoría dentro del repertorio cultural e ideológico con el que este segmento de la clase alta yucateca se reproduce. La pertenencia a los estratos superiores durante por lo menos una generación ha tendido a homogeneizar culturalmente a la burguesía libanesa con la yucateca. La similitud de clase se ha impuesto frente a la separación étnica, aunque en el nivel del discurso los grandes empresarios de origen libanés vean ahora con orgullo sus raíces.

La identidad permaneció con fuerza en las primeras generaciones de migrantes, no tanto por ser minoritaria dentro de la cultura maya-hispana regional y encontrarse en una posición subalterna como por el dilatado proceso de migración escalonada. La revolución de 1910, la crisis económica y la caída de los mercados henequeneros en los años treinta —así como la reforma agraria cardenista que expropió las haciendas henequeneras en 1937— fueron tres momentos en los que se sentaron las condiciones para un cambio pronunciado en la composición de las élites regionales. En ellos, se ampliaron, además, las vías de acceso hacia la clase media,

que fueron transitadas de inmediato por la mayoría de los miembros de la colonia libanesa.

En los periodos de cambio y movilidad social, acentuados en el último medio siglo, las familias se han estado adaptando culturalmente a Yucatán. Después de los años cincuenta, un grupo de ellas ya puede ser identificado como parte de la clase alta, a la que no "arribaron", pues ésta se formó también con sus empresarios como un sector integrado orgánicamente. No son nuevos ricos en un contexto de viejas fortunas, sino parte integral de la burguesía yucateca surgida en la segunda mitad del siglo. Una decena de estas familias integran, con un número similar de familias yucatecas, la élite económica actual, propietaria de las mayores empresas de capital privado, que tienen como mercado no sólo la Península sino todo el sudeste del país y del extranjero.

Su identidad de clase es muy clara, y está arraigada en el resto del sector empresarial local. Pese a esto, en la charla íntima de la tradición familiar están presentes dos tipos de elementos: los que se refieren a la posición minoritaria y al rechazo cultural de los primeros migrantes —es decir, la aceptación de haber ocupado una posición étnica subordinada culturalmente— y la pobreza de los abuelos o de los padres, con la construcción de imágenes en las que es evidente su reciente ascenso social y su temor a la miseria, de la que se guardan dolorosos y vívidos recuerdos.

Más que una "subcultura", o una identidad de minoría étnica,⁶³ en la actualidad permánecen estas imágenes compartidas. Pero lo que sobresa en el grupo de empresarios estudiados es la fortaleza de su organización familiar extensa, más vigorosa y activa que la de otros sectores empresariales.

⁶³ Por grupos étnicos entendemos aquellos conglomerados de individuos que "tienden a organizarse para alcanzar metas comunes, comprometerse en acciones políticas, defender sus posiciones y su propiedad e interactúan políticamente con gobiernos y otras instituciones públicas", CASIÑO, 1981. Ideológicamente, la interacción conduce al establecimiento de una consistencia lógica, donde los límites se establecen entre las identidades individual y colectiva y la de otros individuos considerados como no miembros (para una discusión sobre lo étnico véanse BARTH, 1976 y en relación con su dimensión política, STAVENHAGEN, 1976.

riales yucatecos. Se es "libanés" por el apellido; es decir, por la adscripción a un grupo parental. No se es "libanés" en Yucatán por el idioma, el vestido, la religión o la pertenencia a alguna asociación. Ser "libanés" se ha vuelto un problema de consanguinidad, de identidad simbólica y relaciones preferentes; o sea, de parentesco. El problema étnico, en este contexto, deja de serlo y adopta la forma de un problema de organización familiar.

ASCENSO SOCIAL Y ESPÍRITU CAPITALISTA

No creemos que el análisis que intentamos aquí pueda llegar a establecer relaciones de causalidad directa entre fenómenos, susceptibles de ser analizadas fuera de su contexto histórico y, mucho menos, generalizadas. Éste sería el caso si quisiéramos ver el ascenso social y la acumulación de capital como el resultado de una estricta ética de consumo fomentada por la religión maronita. No creemos que los valores cristiano-maronitas, pese a ser más tradicionales que los católicos y recalcar una vida ascética y trabajadora, implicaran mayores posibilidades de ascenso social por sí mismos, pues aunque tuviesen alguna relación con el éxito económico, en Líbano, en otra situación histórica, sólo implicaron miseria para la mayoría de los inmigrantes.

Nos permitiremos, por un momento, dejarnos tentar por la idea de establecer una similitud entre las cosas que sucedieron en Yucatán y lo que Weber nos explica, atendiendo a la relación entre el calvinismo protestante y su influencia en la aparición del "espíritu del capitalismo".⁶⁴ Por supuesto que la explicación weberiana se refería a circunstancias históricas específicas, en las que el espíritu del capitalismo se explica como una serie de acciones, es decir, como una actitud racional que aspira a una legítima ganancia mediante un ejercicio profesional sistemático y eficiente. El trabajo es visto, en sí mismo, como un deber ético del individuo y se combina con las circunstancias históricas que favorecieron el de-

⁶⁴ WEBER, 1983, pp. 25-232.

sarrollo del capitalismo, siendo el “espíritu del capitalismo” —esto es, los valores promovidos por el protestantismo calvinista— la causa necesaria y suficiente, unida a las otras causas necesarias⁶⁵ (pero no suficientes) que hicieron posible la aparición del capitalismo.

Así, el “espíritu del capitalismo” es un concepto sintético, típico-ideal, resultado generalizado y abstraído de toda una serie de hechos concretos, que tiene un lugar específico en el tiempo y en el espacio; y su existencia no puede plantearse, en términos weberianos, fuera de su momento histórico específico y de la región europea señalada; mucho menos si —como Trevor-Roper ha puntualizado— fue precisamente entre los empresarios de la época entre quienes el calvinismo con base erasmista pudo haberse desarrollado, y no a la inversa.

Una explicación de la riqueza individual y familiar en situaciones en las que el capitalismo ya existía, como es el caso de los libaneses de Yucatán, no puede hacerse como una mera referencia a la “aparición del espíritu” en algunos elegidos. Sin embargo, lo que queda plenamente vigente de la lección weberiana es el énfasis que hay que otorgar a la fortaleza de una serie de valores primordiales, a su reinterpretación en situaciones sociohistóricas concretas por los sujetos y a su puesta en práctica; es decir, a su desarrollo como una serie de acciones y conductas que implican el manejo de medios con respecto a fines y que pueden estimular, con preferencia a otros valores, el proceso de acumulación de capital.

Un ejemplo de esto consiste en los valores que han sustentado su organización familiar. El primero de ellos, es el patriarcado, visto como el control, en el proceso de toma de decisiones, de los recursos y las personas de la familia por parte de un solo varón adulto. El segundo, es el patrón de la herencia y la desigualdad genérica entre los hijos, siendo los varones quienes continúan la existencia de la familia en el tiempo, heredando los bienes, el oficio del padre y el patro-

⁶⁵ Como la propiedad privada de los medios de producción, la fuerza de trabajo libre, el desarrollo del mercado, la tecnología y la contabilidad por partida doble, entre las más importantes.

nímico, en tanto que las mujeres han sido los dones o lazos de alianza con otras familias. Un tercer elemento, es la importancia de las relaciones de parentesco, más allá del núcleo inmediato padre-hijos, en las cuales la confianza y la autoridad patriarcales se pueden extender, de manera vertical, a las generaciones subsiguientes (nietos) y de manera horizontal a los hijos de los hermanos varones (sobrinos). Estos valores, representativos de una cultura familiar, fueron muy sólidos en las familias migrantes y, al parecer, eran características generales a fines del siglo pasado de la cultura del Medio Oriente mediterráneo, tanto cristiano-maronita como musulmana.

Esa organización social, común entre las familias orientales de la cuenca mediterránea, se relacionaba más con la subsistencia que con la acumulación. En el nuevo medio social americano, con la ausencia inicial de los lazos sociales de una comunidad, y en la situación concreta en que se dio la migración a Yucatán, de manera escalonada y con una fuerte interdependencia económica, fue reinterpretada y utilizada. Originó una serie de conductas en torno al parentesco que llevaron a un ascenso social general y, en algunos casos individuales, favoreció un intenso proceso de acumulación de riqueza, hasta llevarlos, en la actualidad, a integrarse como un sector fundamental de la élite empresarial de la península de Yucatán.

REFERENCIAS

ABOU, Salim

1978 *Liban Déraciné. Immigrés Dan L'Autre Amérique*. Francia: Plon.

ALONSO, Angelina

1983 *Los libaneses y la industria textil en Puebla*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, «Cuadernos de La Casa Chata, 89».

ALVARADO, Salvador

1916 "Carta al pueblo de Yucatán", en *La Voz de la Revolución*, 1:1, pp. 1-15.

BADÍAS GANTUZ, Fernando

1970 *Semblanza de Líbano*. México: Zamúa.

BARTH, Frederick

1976 *The Role of the Entrepreneur in Social Change in Northern Norway*. Oslo: Scandinavian University Books.

CÁCERES M. y Patricia FORTUNY LORET DE MOLA

1977 "La migración libanesa a Yucatán". Tesis de licenciatura en antropología social. México: Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

CASTRO FARIAS, Enrique

1965 *Aporte libanés al progreso de América*. México: Ed. de los Estados.

CARCHEDI, Guglielmo

1977 *On the Economic Identification of Social Classes*. Londres: Routledge and Kegan, Paul.

CASIÑO, Eric. S.

1981 *The Parameters of Ethnicity Research. Intentionality: Content and Classification*. Filipinas: Academy of ASEAN. Law and Jurisprudence, University of the Philippines.

CUEVAS, María Teresa y Miguel MAÑANÁ

1988 "Proceso de asimilación del grupo étnico libanés a la sociedad yucateca". Tesis de licenciatura en antropología social. Mérida: Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

CHALLITA, Manzur

1981 "Libaneses-100 años no Brasil", en *Revista Manchete*, XIV:1, pp. 10-16.

CHEVALLIER, Dominique

1971 *La société du mont Liban a l'époque de la révolution industrielle en Europe*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Institut Français D'archéologie de Beyrouth. «Bibliothèque Archéologique et historique, XCI»

DUOUN, T.

- 1944 "A emigração sirio-libanesa ás terras de promissão". São Paulo: Tipografia Editora Árabe.

GARCÍA GINERÉS, Joaquín

- 1910 *Yucatán. Proyectos y apuntes económicos*. Mérida: Imprenta Gamboa Guzmán.

GIDDENS, Anthony

- 1983 *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

- 1960 *La colonización en México, 1877-1910*. México: Talleres de Impresión de Estampillas y Valores.
- 1970 *Raza y tierra: la guerra de castas y el henequén*. México: El Colegio de México.
- 1974 *Población y sociedad en México (1900-1970)*. 2 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Blanca

- 1979 "Henequén y población en Yucatán". Tesis de licenciatura en ciencias antropológicas con especialidad en antropología social. Mérida: Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

HASSAN MATTAR, Ahmand

- 1941 *Guía social de la colonia árabe en Chile (Siria-Palestina-Libanesa)*. Obra auspiciada por el Club Palestino. Santiago de Chile: Imprenta "Ahues Hnos."

HERNÁNDEZ GUERRA

- 1983 "Economía de Yucatán: emigración, crisis y dependencia", en *Revista de Economía*, 1:1, pp. 2-14.

HIJUELOS, Fausto A. (comp.)

- 1942 *Mérida*. México: Secretaría de Educación Pública.

HONIGMAN, John J. (comp.)

- 1974 *Handbook of Social and Cultural Anthropology*. Nueva York: Rand McNally.

INCLÁN RUBIO, María Teresa

- 1978 "Inmigración libanesa a la ciudad de Puebla, 1890-1930. Proceso de aculturación". Tesis de licenciatura en historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

"Inmigraciones"

- [en prensa] "Inmigraciones", en *Enciclopedia Ilustrada. Yucatán en el tiempo*.

JOSEPH, Gilbert

- 1982 *Revolution from Without*. Cambridge: Cambridge University Press.

KURBAN, Taufik D.

- 1933 "Os syrios e libanezes no Brasil", editado por G. Sallo Saliby e Taufik D. Kurban. São Paulo: Sociedade Impresora Paulista.

LAURIN-FRENETTE, Nicole

- 1976 *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

MARSHALL, Gordon

- 1986 *En busca del espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, «Breviarios, 400».

MONTEJO BAQUEIRO, Francisco de

- 1981 "La colonia siria-libanesa en Mérida", en *Enciclopedia Yucatanense*. Mérida: Ediciones del Gobierno del Estado de Yucatán, vol. XII.
- 1981a *Mérida en los años veinte*. Mérida: Ediciones Ayuntamiento de Mérida.

NAJM SACRE, Jacques

- 1981 *Descendientes libaneses de México y Centroamérica*. México: Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa en México.

NASR, Julián y Salim ABUD

- 1948 *Directorio libanés. Censo general de las colonias libanesa-palestina-siria residentes en la República Mexicana*. México: Edición de los Autores.

NEIF NABHAN, NEVZA

- 1989 "O imigrante libanês em São Paulo. Estudo da Fala".
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas,
São Paulo.

OSTERWEIL, Marc Jeffrey

- 1978 "The Meaning of Elitehood: Germans, Jews and
Arabs in La Paz, Bolivia". Tesis de doctorado en filo-
sofía. Nueva York: New York University Press.

PÁEZ OROPEZA, Carmen

- 1984 *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*. Mé-
xico: Instituto Nacional de Antropología e Historia,
«Colección Científica, 140».

REED, Nelson

- 1971 *La Guerra de Castas de Yucatán*. México: ERA.

RUBIO MAÑÉ, Ignacio

- 1942 "Los barrios en Mérida", en HIJUELOS, pp. 54-67.

SÁNCHEZ PAC, José

- [s.f.] *Memorias de la vida y obra de los coreanos en México, desde
Yucatán*, s.p.i.

SCHNEIDER, Peter, Jane SCHNEIDER y Edward HANSEN

- 1972 "Modernization and Development: The Role of Re-
gional Elites and Non-corporate Groups in the Euro-
pean Mediterranean", en *Comparative Studies in Society
and History*, 14, pp. 328-350.

STAVENHAGEN, Rodolfo

- 1976 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo
Veintiuno Editores.

TANNOUS, Afif

- 1943 "Acculturation of an Arab-Syrian Community in the
Deep South", en *American Sociological Review*, 8,
pp. 254-271.

THERBORN, G.

- 1979 *¿Cómo domina la clase dominante?* México: Siglo Veintiu-
no Editores.

TREVOR-ROPER, H. R.

- 1963 "Religion, the Reformation and Social Change", en *Historical Studies*, 4, pp. 18-44.

UNIKEL, Luis, Crescencio RUIZ CHIAPETTO y Gustavo GARZA VILLARREAL

- 1976 *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.

URZÁIZ RODRÍGUEZ, Eduardo

- 1949 *La emigración cubana en Yucatán*. México: Club del Libro.
1990 *Cartas de un exiliado*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.

VAN DER BERGHE, Pierre L.

- 1974 "Pluralism", en HONIGMAN, pp. 373-398.

VICTORIA, Nidia

- 1987 "Yucatán y las políticas migratorias. De los colonos a los trabajadores, 1880-1918". Tesis de licenciatura. Mérida: Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.

VILLA ROJAS, A.

- 1945 "The Maya of East Central Quintana Roo". Tesis de doctorado. Carnegie Inst. of Washington Pub. 559.

WASFI, Atif A.

- 1971 "An Islamic-lebanese Community in USA". Tesis de doctorado. Department of Phylosophy and Sociology, University of El Cairo and Beirut Arab University.

WEBER, Max

- 1983 *Ensayos sobre sociología de la religión*. Barcelona: Taurus, t. I.